

potente faro de la inteligencia humana, se embota, se aniquila, se arruina, cuando le circundan nieblas de alcohol, y a la escasa luz de su amortiguado chisporroteo, no tardan en surgir las horribles sombras de la locura, el suicidio ó el crimen. El suicidio de preferencia en los pusilánimes, la riña y el homicidio en los individuos acometedores y estúpidos, y el crimen premeditado y habilmente ejecutado, cuando a la acometividad acompaña cierto grado de inteligencia, ó mejor aún, de astucia. ¡Cuántos y cuántos de esos tristes dramas que tienen su apoteosis en el presidio, han tenido su prólogo en la taberna!

Pero no es esto todo, por desgracia. El estigma fatal de la degeneración que el alcohol lleva á remolque, trasciende más allá del individuo, é imprime su sello en las importantes funciones de la generación, de dos maneras: ó produciendo la esterilidad, tanto en el hombre como en la mujer, ó legando á los hijos, como triste herencia, alteraciones materiales y morales muy semejantes á las de los padres. En un informe pasado á la Comisión de Códigos de Massachussets, dice Lippiels que entre 300 idiotas registrados, 149 eran hijos de padres borrachos. De 600 niños encerrados por crímenes en New-York, 400 pertenecían á familias alcohólicas.

¿Hay algún remedio para tanto mal? Seguramente que sí. Pero entiéndase que no es de aquellos males que se suprimen de Real Orden, ni se curan por virtud de un simple decreto de un Ministro. Hay quien ha propuesto crear exorbitantes impuestos sobre el alcohol, creyendo de buena fé haber dicho algo. En nuestro concepto semejante medida no daría otro resultado que aguzar el ingenio de algunos industriales poco escrupulosos, y empeorar con nuevas falsificaciones, los ya detestables licores. El mal tiene echadas más hondas raíces en la Sociedad, radica en el modo de ser del individuo, y tiene su principal causa en la ignorancia en que viven muchos, respecto á los ulteriores efectos del alcohol, y en la creencia en su inocuidad á dosis cortas y repetidas, engañados por el momentáneo bienestar que les proporciona.

Cuanto se haga para desvanecer esta ignorancia, será poco; pero el día en que una activa propaganda y consiguiente vulgarización de estos conocimientos, lleve al ánimo de cada individuo el íntimo convencimiento de los peligros á que le expone el abuso, y aún el uso de ciertas bebidas, se habrá dado uno de los más grandes pasos hacia el perfeccionamiento del individuo, y se habrá prestado un inmenso servicio á la humanidad entera.

EDUARDO XALABARDER.

MALALTÍ...



El sortir me don' pena;
passant pèl carrer tothom m' anomena...
Tothom, tothom me guayta...
(Si algún cá trovo m' ensuma y empayta!)
Mentres vaig caminant
baylets y comares van murmurant:
—Tú, ¿i' has vist al malaltí?...
Mirèl com passa; si arriba á Nadall!...

Em diuhen unas cosas!
No parlan may de lliris ni de rosas!.....

PERE MASPONS Y CAMARASA.

Desde Caldas de Montbuy

El día de Pascua la agrupación cómica-lírica del Casino dió una de sus acostumbradas funciones con un programa soberbio. Estrenóse *El Husar*, que bien podríamos decir fué un éxito por la Compañía por lo ajustadísima que resultó su ejecución, lo propio que la *mise en escène*.

También se estrenó el pasillo cómico-lírico de Enrique Anglada y del maestro Ribé, titulado *Eden Concert*, mereciendo los aplausos del público la labor esmerada del director de la Compañía, Sr. Anglada.

Eden Concert no es otra cosa que una serie de tipos de teatro, algunos de ellos muy bien bosquejados, que se mueven á impulsos del autor y dando lugar á que se desarrollen algunas escenas cómicas de bastante fuerza. La música que ha hecho el Mtro. Sr. Ribé, es alegre y retozona como propia de un café-concert, sobresaliendo un duo que por sí solo acredita la firma del Maestro.

* *

La afluencia de bañistas á los balnearios de esta localidad, permite que nuestra hermosa villa tome el aspecto de una Capital por lo concurridísimos que se ven paseos, cafés, teatros y todos aquellos sitios en que puede disfrutarse del fresco ó de un espectáculo.

* *

No muy bien presenta la cosecha este año á causa de la sequía que reina en toda la comarca. Las transacciones de las cerezas, que por sí solo constituían una riqueza para Caldas, se hacen á bajo precio, tan bajo, que casi casi, no llegan á pagar los gastos que importa su recolección.